



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

La aportación de los laicos y de las familias a la vida de la Iglesia

El testimonio de la Delegada Magistral de Noruega, Helene Lund



En 1988 el Papa Juan Pablo II publicó la Exhortación apostólica **Christifideles Laici** en la que se solicita el rol de los laicos en el interior de la Iglesia católica. “Con la presente Exhortación deseo invitar nuevamente a todos los fieles laicos a releer, a meditar y a asimilar, con inteligencia y con amor, el rico y fecundo magisterio del Concilio sobre su participación en el triple oficio de Cristo: sacerdotal, profético y real” (CI 14).

La Iglesia está llamada en su totalidad a trabajar en la viña del Señor y, en esta misión que le ha sido confiada, “los fieles laicos tienen un puesto original e irremplazable: por medio de ellos la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y de amor”. (CI 7).

La **Orden del Santo Sepulcro**, como institución laica colocada bajo la protección de la Santa Sede, se siente muy interesada por esta llamada. Durante su visita en Roma para la reunión de los Lugartenientes europeos, **Helene Lund**, Delegada magistral para Noruega desde el 2013, confió al Servicio de Comunicación del Gran Magisterio de la Orden algunas reflexiones sobre el tema: “La mayoría de los fieles de la Iglesia son laicos y **estamos llamados a testimoniar de nuestra fe y participar en la misión de la Iglesia**. Así, trabajar con otros laicos y estar en una Orden compuesta mayoritariamente de laicos, pero ayudada por el acompañamiento de los sacerdotes es una bendición, y esto anima a las personas a interpretar su vida diaria a la luz de la Iglesia”.

Casada y madre de dos hijos, Helene considera **el vínculo con Tierra Santa como un “asunto de familia”**, vivido en comunión tanto con su marido como con sus hijos, con los cuales la pareja prevé hacer una peregrinación en el próximo otoño. Respecto a la importancia de la vida familiar, añade: “Creo que es importante, cuando nuevos miembros integran la Orden, hay que invitarlos a

reflexionar sobre sus vínculos familiares. La pertenencia a la Orden debe ser algo que une y es primordial tener el apoyo del cónyuge para que sea una bendición para la familia”.

(3 junio 2015)